

# El cristal está quebrado

Roberto Fragomeno

Profesor Escuela de Filosofía UCR

1. La intervención del TSE en la vida universitaria costarricense trae malos recuerdos en la memoria histórica de los latinoamericanos.

En Argentina, en Chile y en otros países latinoamericanos empezaron así. Información, estudio, difusión, libre juego de ideas y debate eran tendenciosamente confundidos con propaganda. Primero la advertencia induciendo autocensura y de allí a la represión directa.

Estos dispositivos que se hacen pasar por derecho y que en realidad son intervenciones pre - autoritarias, obligan no solamente a defender la autonomía universitaria y la libertad de cátedra (tarea que ya están haciendo la Rectora, la Presidenta del Consejo Universitario y la Federación de Estudiantes entre otros actores) sino también a plantearse que tipo de universidad se está promoviendo en estos tiempos.

Es cierto que uno espera que las viejas monedas no se doblen. Pero ni el arcaico verticalismo de las instituciones ni la supuesta homogeneidad de las corporaciones (y la jurídica es una de ellas) pueden disimular los antagonismos que se han producido en la sociedad costarricense desde los planes de ajuste estructural hasta el debate sobre el TLC.

Los universitarios, como productores de conocimiento, opiniones e ideología, si en los momentos clásicos de presunto equilibrio trazan un espectro plural de matices, en las etapas difíciles se polarizan como corresponde en momentos de crisis.

Y las crisis devoran lo decorativo, los centrismos y exasperan lo esencial. Y lo esencial es la libertad que se levanta en contra del monopolio de las ideas que expresa una elite liberal victoriana y, por momentos, proto - fascista que, para descalificar al adversario, acude a la demonización o al bestiarío.

Y ya se sabe. Cuando el poder se hiperconcentra, sus intelectuales orgánicos (o in partibus) despliegan una actividad amenazante que es inversamente proporcional a sus heroicos planteamientos en supuesta defensa de los bienes públicos.

2. El modo de producción capitalista y su relanzamiento con el TLC, es también un modo de socialización. La advertencia del TSE prepara el terreno para convertir a la universidad pública costarricense en una bolsa de trabajo acrílica, una suerte de remate de almas donde se pierdan las biografías de estudiantes y profesores y se reproduzcan los hábitos corporativos.

Porque aún siendo autónoma y entrando muchas veces en conflicto con los gobiernos de turno, la Universidad pública costarricense constituía una herramienta imprescindible en un proyecto de modernización y desarrollo, para un país con una economía en expansión y una importante y ejemplar movilidad social.

En este sentido, la Universidad pública costarricense es el proyecto de una universidad científica y moderna inspirada en los principios de la Reforma de 1918: democracia, autonomía, humanismo crítico y elementos profesionalistas.

Por esto mismo quiero llamar la atención sobre la intervención del TSE en la universidad pública costarricense.

No se trata de una simple advertencia, de un recordatorio acerca de cómo han de usarse los bienes públicos. Se trata de ir preparando el terreno para decir que, de aprobarse el TLC, esta universidad no les sirve. Una universidad productora de conocimiento y, al mismo tiempo, generadora de derechos y recursos sociales ya no resultaría funcional al modelo de desarrollo que impulsa el Tratado.

Es cierto que todavía no lo dicen. Pero ladran. Y quieren provocar una crisis en la universidad para preparar su desprestigio social y su siguiente mercantilización y pérdida de sentido. Y lo digo en un doble aspecto: para favorecer el usufructo comercial del expansivo mercado universitario costarricense y para restringir la producción académica de alta tecnología y pensamiento crítico.

Como el modelo de desarrollo está en cuestión, la universidad que estaba acoplada a él es concebida como anacrónica pues pertenece al ámbito estatal de las empresas públicas y se pretende adecuarla al terreno de la nueva revolución científica y tecnológica de donde salen las nuevas profesiones del mercado. Así, se busca que la universidad sucumba a la simplista idea de que su función es preparar a la gente para que trabaje.

No están solos. Se apoyan en las normas y papers de la Organización Mundial de Comercio que inscribe a la educación en la gama de productos que se trasiegan en el mercado mundial.

Y por eso la universidad pública costarricense ha asumido un papel crítico respecto a una "globalización" que no es tal, sino que es la globalización de intereses particulares. Y tendrá que prepararse aún mas para luchar por una causa que no se basa en el disciplinamiento que pretenda imponer una autoridad extra - universitaria, sino en la libertad de

cada uno de los involucrados para hacerse parte de una red vincular creativa que continúe comprometida con la sociedad que la sostiene y le da sentido.